

## NUESTRA SEÑORA DE LOS REYES.

### EN SEVILLA.

Aquel buen rey era tal, que cuando acababa una conquista pensaba en comenzar otra: no sabía ni comer el pan con descanso, ni mantenerse quieto, á fin de poder dar cuenta al gran juez de lo alto del empleo que habia hecho de su tiempo, como debe hacerlo todo buen rey cristiano.

(Crónica del rey D. Fernando, escrita por su hijo D. Alonso X.)

El carácter del gran monarca San Fernando, intrépido defensor de la fe, y terror de los sectarios del falso profeta de la Meca, está suficientemente declarado en las palabras con que acabamos de abrir este relato. No creyó cumplir con los deberes de buen rey, viviendo tranquilo en el centro de la mayor grandeza, delegando en otros el cumplimiento de sus graves obligaciones, para tener tiempo de escuchar las adulaciones que suelen rodear á los reyes. San Fernando era un huésped en su real alcázar: el campo de batalla, las fatigas consiguientes á una vida guerrera, eran su descanso. Se habia propuesto en nombre de Dios purificar la España de la peste del mahometismo, y cada uno de

sus combates fué para él un nuevo triunfo, al tiempo mismo que un nuevo florón para su real corona.

Fernando fué llamado al trono en unos tiempos los mas calamitosos, pero estaba á él reservado por las secretas disposiciones de la Providencia inaugurar una época de felicidad y de ventura. Parte de nuestro territorio estaba en poder de los moros: la heregía habia logrado hacerse oír en los pueblos cristianos, y estos gemian bajo los desastres de continuos trastornos interiores que los arrebataban la paz y tranquilidad. El rey de Leon Alfonso IX hacia la guerra en el Norte á la parte de Búrgos: la mayor parte de las plazas fuertes del Sur estaban sujetas al poder del conde D. Alvaro de Lara: por último Doña Berenguela era reconocida como reina en Búrgos, Sevilla, Valladolid: y las ciudades de Estremadura. Con Doña Berenguela estaba su hijo Fernando, que un dia habia de ser proclamado Santo por la Iglesia, y grande por sus pueblos.

La situacion era difícil y la Reina de Castilla renunció sus derechos en favor de su hijo, en cuyas sienes habian de reunirse mas tarde las coronas de Castilla y de Leon, que no habian de volverse á separar. Aquella ilustre princesa conoció no ser suficientes las fuerzas de una mujer para estar al frente de su reino, agitado por tantas turbulencias.

Tenia á la sazón D. Fernando, diez y seis años segun unos, ó diez y ocho como quieren otros. Juntáronse en Valladolid córtes generales del reino (año de 1217) las cuales decretaron que la reina Doña Berenguela era la legítima heredera de los reinos de su hermano, segun que por dos veces lo tenian ya determinado en vida del rey su padre. Entonces fué cuando hizo solemne renuncia en su hijo, el cual fué aclamado en una gran plaza situada en uno

de los arrabales de Valladolid, con el nombre de Fernando III.

Desde el sitio en que fué proclamado rey, le condujeron á la iglesia mayor para que jurase los privilegios del reino, y recibiese los homenajes que son de costumbre en estas grandes solemnidades. Irritado el rey de Leon D. Alfonso IX recurrió á las armas para apoderarse de los estados de su hijo D. Fernando, pero comprendiendo despues que su proyecto era criminal, se retiró con su ejército á su reino, haciendo asimismo retirar á su hermano D. Sancho, al que con suficiente número de soldados habia mandado penetrar por las fronteras.

El ambicioso conde de Lara que tambien habia hecho armas contra Fernando, cayó en poder de sus soldados, pero el piadosísimo rey de Castilla hechó un velo sobre su infidelidad, perdonándole generosamente, y dejándole en posesion de algunas fortalezas.

Hubo un intervalo de paz.

El conde de Lara fué un mónstruo de ingratitude. El modo de agradecer la merced que habia recibido del rey don Fernando fué coligarse con el rey de Leon, y ambos emprendieron una guerra contra él.

Esta guerra fué de corta duracion.

La muerte vino á arrebatár la vida del ambicioso conde, y como Fernando no quisiese hacer armas contra su padre, mediaron algunos prelados que consiguieron una reconciliacion.

En 1220, casó el rey Fernando con Doña Beatriz, hija de Felipe, que fué emperador de Alemania.

No obstante la reconciliacion que hemos dicho, tuvo lugar entre los reyes de Leon y de Castilla, Alfonso conservó siempre un odio implacable á su hijo, de cuya virtud

y santidad, como dice el historiador Mariana, se debiera honrar mas que de otra cosa.

En su testamento dejó por herederas á las dos infantas sus hijas mayores.

Fernando se hallaba ocupado en la guerra que hacia en la parte de Andalucía. Puso cerco á Jaen, pero estaba tan bien defendido y pertrechado que no pudo tomarlo. En este cerco se hallaba cuando recibió la noticia de la muerte de su padre. Acompañado por los grandes y prelados y mas que todos por su madre Doña Berenguela, partió para el reino de Leon, donde no encontró la resistencia que era de esperar, pues los pueblos le abrian sus puertas rindiéndole homenajes y llamándole el rey piadoso, bienaventurado, etc. Las infantas renunciaron en su hermano al derecho que creian tener, y este les señaló treinta mil ducados al año para sus alimentos.

El rey de Castilla, fué coronado rey de Leon en Toro, cuya ciudad recibió esta honra por haber sido la primera que le habia abierto sus puertas.

Entonces quedaron definitivamente unidas para no separarse jamás, las coronas de Castilla y de Leon.

Esta union fué la señal de que España entraba en una era de verdadera prosperidad. Bajo el amparo y proteccion de un rey tan piadoso se levantaron muchos monasterios de diversas órdenes religiosas: la fe se vió triunfante, y los herejes que pululaban por la nacion huyeron en vergonzosa fuga á buscar prosélitos en otros paises.

¿En qué pensó el rey Fernando desde el momento mismo en que ambas coronas descansaron sobre sus sienes? En lo que no podia menos de pensar un rey tan católico, que lejos de buscar su propia gloria, deseaba la de Aquel que tiene escrito en la orla de sus vestidos, « Rey de reyes, y

Señor de los que dominan.» Su único pensamiento fué arrojar de todo el territorio español las huestes agarenas, y que el signo de la media luna no campease por mas tiempo al lado del símbolo sacrosanto de la Redencion del mundo.

La empresa proyectada por el jóven Monarca podia ser de difícil ejecucion, pero tenia presente aquellas palabras del Apóstol: « Todo lo puedo en Aquel que me conforta.» No dudaba conseguir los auxilios del Dios de los ejércitos, por la intercesion de la Santísima Virgen, á la que profesaba una cordial y fervorosa devocion.

Desde luego que dió principio á sus conquistas, llevó consigo tres Imágenes de la misma Señora, una de las cuales que era de marfil y de solo dos palmos de alto, que tenia un pequeño niño en sus brazos, la llevaba colocada en el arzon de su caballo, siempre que entraba en batalla con los enemigos de la fe. Otra de las Imágenes era de plata, y por último la tercera era de mayor altura que las otras dos y á la que mayor devocion profesaba el santo rey, por su hermosura y simpático semblante, que parece estar convidando con su misericordia y proteccion á cuantos fijan en ella sus miradas.

Esta es la Imágen que se conoce con el nombre de Nuestra Señora de los Reyes, que se venera en su magestuosa capilla de la Metropolitana iglesia de Sevilla y de la que debemos ocuparnos.

Háse controvertido acerca del origen de este bellissimo simulacro, compañero inseparable del augusto y santo conquistador de Sevilla. Han creido algunos que fué esta Imágen importada de Alemania, y otros con mayor fundamento juzgan que fué enviada por el rey San Luis á su primo San Fernando, habiéndose aceptado por muchos esta opinion por tener grabada una flor de lis en el pié derecho, se-

gun aseguran los que han tenido ocasion de registrarla.

En nuestro deber de historiador, no dejaremos de consignar aquí otra opinion acerca del origen de tan hermosa y milagrosa Imágen. Es una tradicion antiquísima en Sevilla, que viene de padres á hijos y que es tenida por verdadera. Nosotros no daremos otro valor que el que debe darse á una tradicion popular, pero tan constante y antigua que no puede menos de inclinarnos á creerla.

Un dia en el que el santo rey Fernando oraba fervorosamente, se le apareció la Virgen Maria, y le dirigió algunas palabras de consuelo.

Desapareció la vision, pero en el corazon del Monarca, quedó grabada la fisonomía de la Señora. Como es natural deseó tener una Imágen que se pareciese, y con este objeto convocó á los escultores que dentro y fuera de España gozaban de mas reputacion y eran de mas conocida habilidad.

El rey dió únicamente las señas á los escultores y algunos de ellos hicieron lindos trabajos, pero ninguna de las Imágenes satisfizo los deseos del Monarca.

Dos jóvenes se presentaron un dia en su palacio ofreciendo hacer una Imágen en un todo parecida á las señas que el rey daba, pidiendo tan solamente tres dias de tiempo y un lugar apartado, donde poder dedicarse al trabajo sin que nadie fuese á molestarles.

Consintió el Monarca y los hizo colocar en un aposento retirado con todo lo necesario para que pudiesen dedicarse á su obra.

Pasados que fueron los tres dias, el mismo rey fué á informarse por sí mismo si habian cumplido la promesa que le hicieron, y entrando en la habitacion no encontró ya en ella á los jóvenes, pero sí la Imágen perfectamente concluida y muy parecida al original que habia